

Cuando la editorial me dio la oportunidad de iniciar este viaje me sentí agradecido. Una vez más, y después de tres años, tenía la oportunidad de sumergirme de nuevo en los Boletines Informativos de la Comisaría General de Investigación Social. Bucear entre documentos “*inexistentes*”, que muy pocas personas afirman haber tenido la oportunidad de ver y que, personalmente, me fascinan cada día más. Suelo ser muy criticado por estamentos oficiales relacionados con el mundo académico en público, mientras en privado me piden acceso a una documentación que tratan de denostar siempre que pueden. Menos mal que los correos están para dar fe siempre de la verdad.

No soy historiador y por lo tanto no me apropio de ningún derecho, salvo el informativo, de ahí que mis libros sean investigados y utilizados hasta la saciedad para corroborar datos, sobre todo de lo publicado hasta la fecha, fundamentalmente sobre la banda terrorista ETA.

Al utilizar una sola base documental, la de los boletines internos de la Brigada Político Social, me arrogo el derecho, salvando las distancias, del periodista Bob Woodward, editor adjunto de *The Washington Post*, quien junto a Carl Bernstein destaparon el escándalo *Watergate*, cuando afirma en una nota personal, de su libro sobre Trump: *Miedo*, lo siguiente:

*Las entrevistas incluidas en este libro se realizaron siguiendo la regla básica periodística del deep background o información de referencia. Es decir, se podía utilizar toda la información de las entrevistas, pero sin indicar quien la había proporcionado.*

Los documentos referenciados y cuyas portadas tendrán la oportunidad de ver entre las páginas de este libro son una base documental difícil de encontrar en archivos nacionales e internacionales. En mi caso, tuve la suerte de trabajar en 1994 en una cadena de televisión nacional donde conocí a un miembro de la BPS, quien me abrió una serie de puertas, que hoy 30 años después siguen estando abiertas, con mayor o menor éxito. Sin él, nada de lo publicado hasta la fecha sobre dicha documentación hubiera sido posible. Su nombre no es necesario hacerlo público, él nunca lo quiso, más permanece en mi corazón y en mi memoria.

¿Cuál es el valor que tiene dicha información? Para mi toda, quizá porque no estaba escrita para el público en general, ni para los jueces, ni para los políticos, ni exactamente para todo el colectivo policial, tan sólo se escribía para ser leída a nivel interno, y en algunos casos para ser destruida.

En el camino que he recorrido con ellos, he conocido a personas increíbles, tachadas históricamente de vulgares delincuentes y nunca me parece justo. Creo que se ha ido construyendo un camino de enfrentamientos donde al final la falta de ética a la hora de contar la historia nos está conduciendo irremediablemente a un enfrentamiento como pueblo donde los discursos torticeros parecen estar imperando debido a intereses políticos de la izquierda más radical, y de algunas organizaciones de ultraderecha independentistas.

Este no es un libro de moralinas, sino de hechos y por ello, desde el capítulo primero me lanzo a retratar básicamente un hecho que fue decisivo para la historia de este país: *El Atentado del Almirante*

*Carrero Blando* y los muertos que ocasionó. Así como todo cuando de ese hecho se desprendió.

No entro en elucubraciones extrañas a lo largo del texto, salvo en alguna pequeña aportación personal, emitiendo opinión en algunos momentos, globalmente un uno por cierto del libro comprenderá esa manera de contar la historia, pero soy humano. El resto es narrada por la propia policía de la época, los verdaderos autores del libro.

El texto es un viaje que no se centra sólo en el atentado, sino que reconstruye el camino hacia el mismo y las consecuencias inmediatas que tuvo para España. Entre las declaraciones de los etarras detenidos y las aportaciones analíticas de los policías, creo que se ha conseguido tener una visión clara de cuanto ocurrió en aquel momento. Y que el libro muestra sin ningún tipo de apriorismo, mostrando la realidad tal como la vivieron en aquella época, tanto los etarras como la propia policía.

Desde el capítulo 1 he pretendido dejar claro que la banda terrorista ETA era, en aquellos momentos anteriores al atentado, un grupo subversivo clandestino que se convirtió en una banda de asesinos cuya única finalidad histórica ha sido la obtención del poder, pero no para el pueblo, sino para ellos mismos. Las escisiones que sufrieron, en general, fueron la mayoría por cuestiones económicas o por el mero deseo de fortalecer un ego que cada uno de los miembros de ETA ha utilizado para seguir matando.

Como ya he comentado he querido dar respuesta en el libro a ciertos interrogantes que de manera directa podría tener la sociedad actual en general, y para ello he utilizado dos fuentes viables y directas expresadas ambas en el mismo documento policial, los asesinos de ETA en sus declaraciones y las apostillas o comentarios de los

miembros de la brigada que les interrogaron. He rebuscado en boletines que comprenden desde aquel diciembre del 74, hasta los informes de la BPS del 76 y todo ello ha configurado un texto aclaratorio desde la primera línea.

Sin duda las declaraciones de *Música Arregui (a) "Ezquerria"* arrojan luz sobre el cuándo, el cómo y el por qué se decide, primero secuestrar a Carrero y luego matarlo. Los comentarios de *Genoveva Forest* tras su detención por participar en el caso del atentado de la Cafetería Rolando y como se fraguó el libro Operación Ogro, que muchos le atribuyen, pero que para nada fue obra suya. Cierto es que le dio cierta narrativa, pero la propia policía guardaba en sus archivos las notas manuscritas que le facilitó ETA a *Genoveva* para que confeccionara una narrativa leíble.

En definitiva un viaje donde nos debemos olvidar de conspiraciones extrañas y donde hablamos del atentado, y no de la CIA, ni de lo acontecido con posterioridad con el sumario del caso, ni de nada que nos retrase el camino hacia la única verdad. El atentado fue cometido por la banda terrorista ETA con la ayuda de miembros del Partido Comunista de España (línea carrillista) al igual que ocurrió con el cometido en la Cafetería Rolando, que la banda siempre negó, pero cuya constancia quedó clara en algunos boletines que jamás vieron la luz con declaraciones de todos los implicados, incluida *Genoveva*, *Antonio Durán* y el mismo *Música Arregui*.

La historia del atentado quedó, con pequeñas lagunas, contada en dichos boletines. Su búsqueda no ha sido fácil, pero al final del recorrido creo sinceramente que para los amantes de la historia y sobre todo de la verdad, no quedará duda alguna de cómo ocurrieron los hechos.

Para terminar este prólogo, permitan que me sume a lo dicho por la policía, y que más adelante leerán por boca de ellos; aquel atentado, junto con la inserción de miembros de las juventudes del PNV (EGUI) en la banda, no olvidemos que *Música Arregui* y otros asesinos provenían de ahí, fue lo que generó una máquina de matar que hoy, muchos “*demócratas*” económicos, dan por disuelta. Las listas de EH-Bildu en las elecciones generales de 2023, quizá nos demuestren algún día todo lo contrario.

## Capítulo 1

### ETA, un grupo subversivo clandestino

En agosto de 1973, en el colegio de San José de Hasparren, en Francia, celebró ETA-V su VI Asamblea. Aquellas reuniones estuvieron presididas por José Ignacio Múgica Arregui (a) “Ezquerria”, y se vertieron duras críticas a la estructura organizativa, que desde hacía tiempo había venido manteniendo ETA, dividida en cuatro frentes: militar, obrero, político y cultural. Allí se decidió refundar dicha estructura en sólo dos, militar y obrero, siéndole asignados a este último las misiones que tenía encomendadas el antiguo frente político, mientras que el cultural quedó relegado a un organismo discreto denominado: *Euskal Kultur* (Cultura Vasca).

En aquel agosto de 1973 se tomaron una serie de determinaciones, entre las que se podrían destacar dos:

*-La organización ETA, mantendría su carácter netamente militar.*

*-Se intensificarían las acciones violentas y terroristas, incluso fuera de la región vasca y se procedería a la realización de atentados de represalia, colectivos y personales.*

Pocos meses después, se produciría el histórico atentado de la calle Claudio Coello de Madrid, en el que perecerían el entonces presidente del Gobierno, el Almirante Luís Carrero Blanco, el Inspector del Cuerpo General de Policía que le acompañaba y el conductor del automóvil. El hecho ocurría el día 20 de diciembre de 1973, como veremos después con más detalle. Pero sin duda, dicho magnicidio fue el comienzo de una espectacular escalada terrorista por parte de ETA, que, durante el año 1974, originó el triste balance de 18 asesinatos y 75 heridos, siendo el atentado más sangriento el

de la Cafetería Rolando de la capital de España, el 13 de septiembre de dicho año. Atentado que analizaremos en un próximo proyecto de una manera extensa y con documentación exclusiva.

En aquella reunión de agosto de 1973 no se habló del atentado, solo se comentó el inicio de una serie de actividades terroristas, sin especificar.

Algunos de los datos anteriores han sido sacados de un resumen interno que hicieron miembros de la Brigada Político Social en marzo de 1977. Dichos policías hicieron un resumen de la banda terrorista ETA en dos magníficos dossieres de difusión limitada, los nº 8 y 15 respectivamente, donde analizan desde un punto de vista del conocimiento histórico lo acontecido a lo largo de los años con la banda terrorista vasca. Dichos policías ya sabían de la disolución decretada contra su cuerpo policial por parte de la Jefatura del Estado en funciones, pero su sentido del deber les siguió moviendo hasta el último aliento para seguir aportando información. Un caudal de datos sobre los cuales se decidió desafortunadamente pasar por encima y ese mismo año, el que fuera ministro del Interior y Gobernador Civil de Barcelona, Rodolfo Martín Villa, afín a los intereses del presidente Adolfo Suárez, decidió disolver dicha Brigada y expurgar el cuerpo de policía, además de mandar destruir el caudal de información interna de la que se disponía. Petición hecha por los partidos de izquierda para consensuar una amnistía que incluyera a todos, incluso a los que, bañadas las manos en sangre, ni tan siquiera fueron juzgados por los crímenes cometidos.

Aun así, de todo aquel expurgo y destrucción de información, gracias a la sabia decisión de algunos de sus miembros, algunos de aquellos boletines internos ha ido saliendo a la luz con los años, sino pública,

si al menos para que algunas personas entre las que me cuento, puedan dar una visión no distorsionada de algunos de los hechos que acaecieron en aquellos días. A tenor de las fuentes consultadas para la confección del presente trabajo, se nos ha sesgado la visión policial, enmarañada con más mentiras intencionadas que verdades.